# LA DIETA PERFECTA PARA TU PERRO

# ÍNDICE

Carta al lector	9
Introducción	11
Cómo nos hemos tragado que una bola seca como	
el pienso sea lo mejor para nuestros amados perros	21
El agua lo es todo	42
¿Hay alimentos peligrosos para los perros?	
Mitos y verdades	44
Dieta cruda o cocida para mi perro	47
No alimentes a tu perro, alimenta su microbiota	51
NUTRICIÓN DEL PERRO SANO	
La nutrición del cachorro. Desde neonato huérfano	
hasta los 2 meses	65
La nutrición del cachorro huérfano	72
La nutrición del cachorro de los 18 a los 60 días	87
La nutrición de la hembra gestante y lactante	97

# INTRODUCCIÓN A LAS DIETAS NATURALES

Dietas naturales por etapas	113
Etapa de vegetales y frutas	122
Etapa de proteína y grasa	141
Etapa de carbohidratos	170
Etapa de misceláneos: yogur, mantequilla y comida tuya	177
Etapa de huesos	193
Aprendiendo a calcular cantidades y proporciones	217
NUTRICIÓN DEL PERRO ENFERMO	
Instrucciones básicas	281
La nutrición del paciente renal	292
La nutrición del paciente hepático	297
La nutrición del paciente cardíaco	307
La nutrición del paciente oncológico	311
La nutrición del paciente diabético	315
La nutrición del paciente dermatológico	320
La nutrición del paciente con cálculos	323
La nutrición del paciente digestivo	333
La nutrición del paciente obeso, ortopédico o tiroideo	337
NUTRICIÓN ORTOMOLECULAR PARA PERROS SANOS Y ENFERMOS	
Introducción a los nutrientes ortomoleculares	
o complementos	345
Nutrientes ortomoleculares o complementos	351
Bibliografía	369

## INTRODUCCIÓN

Mis perros son mi mundo, son como mis hijos, los cuido y les expreso mi amor con comida sana y completa que yo les cocino. Te voy a enseñar a hacerlo.

Voy a decir una perogrullada por si alguien aún no lo tiene claro: alimentarlos día y noche con bolas secas y ultraprocesadas es dañar seriamente su salud. ¿Haríamos eso con nuestros hijos? Jamás.

Soy veterinario dedicado en exclusiva a la nutrición desde hace más de veinticinco años. Si me dejas que te lleve de la mano y confías en mí, te puedo asegurar que tu perrito en menos de dos semanas ya estará comiendo una dieta hecha por ti, con todos los nutrientes que necesita, y que se chupará las patas. Cree en mí, sé lo que hago. Si estás leyendo esto, es porque te interesa tu perro, porque lo amas. Yo te voy a enseñar a darle comida real, completa y deliciosa que la cocinarás en 5 minutos con un poco de práctica. Una vez que veas cómo la disfruta y estudies un poco este libro, entenderás el grave error que ha sido alimentarlo de una forma tan antinatural como son las latas o las bolas secas que no se echan a perder y que todos conocemos con el nombre de «pienso». Te va a amar aún más.

Como te he dicho, mis perros son mi mundo y trato de que sean felices. Los saco a pasear a diario y a jugar con sus amigos caninos; muchas noches terminan durmiendo a mi lado, acurrucados. Se tumban junto a mí en el sillón cuando me pongo a leer o a ver la televisión. A los perros les encanta estar al lado de quien los protege y los cuida. Los primeros recuerdos de mi infancia son con perros: Pot y Oso, perros grandes. Quizá yo no había cumplido los 5 años cuando un suceso con ellos se grabó a fuego en mi memoria. Fue el momento en que le di a Pot un trozo de jamón york: introdujo todo su hocico en mi mano para tomar el bocado, no me hizo daño, no me mordió, pero recuerdo que me ardían todos los dedos, tanto que los fui a meter en la pila de color rojo que mi yaya tenía en su patio. Me subí a una banca de madera para así poder alcanzar el agua, meter la mano y enfriarla. Sentí un gran alivio.

Te confieso que soy una persona muy sana en términos generales, prácticamente jamás he enfermado ni del sistema respiratorio ni del digestivo. Y los catarros que suelo tener son tan leves que casi no los percibo, me duran uno o dos días, y nada más. Creo que esto se lo debo, en gran medida, a que comía del plato de mis perros, y ellos lo hacían del mío, así que el intercambio de bacterias era total. Ya está más que comprobado que cuando los niños conviven con animales, sobre todo con perros, presentan un sistema inmunológico mucho más potente que aquellos que no lo hacen. Era una obviedad, pero gracias a la ciencia está más que constatado.

Han pasado tantos hijos por mi vida: Pot, Oso, Petra, Moa, Elmer, Lola, Sparky, Blacky, Lucas, Lía, Samantha, Camila, Karen, Kenia, Tara, Ballack, Luna, Diana, Hope... La lista sería muy larga. Algunos eran míos, otros de la gente con la que compartía casa, pero terminaban acercándose a mi enseguida porque tengo la costumbre de que, allí donde llego, si hay un perro, primero lo saludo a él y después a los humanos, y creo que ellos lo perciben. Quizá por eso también estudié medicina veterinaria.

¿Sabes qué es una de las cosas que más me gusta de mis niños? Hay muchas, pero una que me roba el corazón es cuando llego a casa: la fiesta que me hacen, cómo ladran, brincan, me miran... ¿No has observado su mirada hacia ti? Con qué devoción te mira tu perro, eres su todo, su héroe, su proveedor, su defensor, su cobijo... Amémoslos, cuidémoslos, hagámosles su comida con amor y cariño.

Te quiero presentar a mis cuatro últimos hijos: Luna, Hope, Diana y Ballack, ya que serán protagonistas en este libro y nos ayudarán a «perronificar» los ejemplos que te servirán para que prepares mejor la dieta de tu perro. Vamos por jerarquías. Primero, la comandante en jefe de las tropas caninas, Luna.

#### Luna

Es una *cocker spaniel* americana de 13 años y 13 kg, preciosa, con estampa de campeonato ¡Qué voy a decir yo, su padre! Pues ella es «LA COMANDANTE», así, con mayúsculas, y dirás: «¿A qué viene ese mote?». Te lo explico.

Diana, a la que después te presentaré, cuando entra a casa, lo hace como lo que es, una loca que corre de forma desaforada. Pero Luna le sale al paso y le hace un placaje tirándola al suelo en dos milisegundos, ¡toma! Esas técnicas yo solo las he visto en los soldados boinas verdes americanos que combatieron en Vietnam. De ahí viene lo de «la Comandante», ¡fijo! Desde jovencita ha sido muy seria y formal. Le gusta pegarse a mi lado si estoy en el sillón, y, aunque es cariñosa donde las haya, si necesita aplicar sus técnicas de inmovilización con Diana..., es ruda y dura como ella sola. Y le encanta comer, ¡qué tía! Fue rehén de guerra en una trampa que le tendieron en Saigón con un trozo de sándwich de jamón serrano hasta que llegaron los aliados a liberarla. Te vende por medio bocadillo. Además, hay algo sagrado para ella: su colchón. Cuando llega la noche, se va directa a él y no se mueve de ahí hasta la mañana siguiente. Bueno, como ya es una abuelita, algunas noches no aguanta y sale a hacer un pis. Te

despierta para que le abras la puerta del jardín, regresa corriendo y se lanza de nuevo en plancha a su cama, y a dormir a pata suelta hasta el día siguiente. Y a veces ronca de lo lindo, no te creas. En ocasiones, cuando llega la noche, Hope, le quita el sitio y se acuesta en su cama, y entonces Luna va a buscarme al salón o donde yo esté. La acompaño hasta su lecho y se queda mirándome a mí y al usurpador de su colchón, una y otra vez hace este movimiento de cabeza, como diciéndome: «Quita a ese negro de ahí», aunque ella es más negra que un zapato. Hope es muy obediente y con una voz se retira para que ella, corriendo, se acueste, y de ahí ya no la mueve ni Dios, ni con agua hirviendo, vamos, ni con antidisturbios. Esa es «la Comandante». Aquí la tienes: <a href="https://nutricionista deberros.com/luna">https://nutricionista deberros.com/luna</a>

#### Diana

Es una caniche rubia de 11 años. ¡Qué niña tan inteligente y preciosa! ¡Se me cae la baba! De verdad, es que es preciosa. Cuando tiene el pelo medio largo, se le empieza a poner todo tieso, como si hubiese metido los dedos en un enchufe. Perra más inteligente no he conocido, y mira que conozco unos cuantos. Si utilizara esa inteligencia para algo bueno y productivo, yo estaría escribiendo este libro desde mi mansión en el Caribe con vistas al mar. Pero no, a «la Lagartija Mix», uno de sus tantos motes, le ha dado por utilizar esa inteligencia para hacer travesuras. Una de ellas es dar conciertos desde la terraza de casa a las 8.30 de la noche, no falla. Duerme la siesta toda la tarde, carga la pila (se le ponen los ojos color verde fluorescente cuando tiene la batería al 90 %), cena como una señora y... su gran público la espera, no puede defraudar: 8.30 de la noche su primer concierto, y no entra hasta que la amenazo de muerte, me mira, agacha la cabeza y se mete.

Otro de sus deportes favoritos es robarle juguetes a Hope y hacerlo rabiar, pues la muy ladina, con sus 8 kilos, saca de quicio al monstruo de 28 kg, que termina lloriqueando enfrente de su juguete robado sin poder hacer nada. Aunque pesa casi cuatro

veces más que ella, la respeta y la ama, y así como los puedes ver peleando, al rato los ves abrazados y comiéndose a besos. Aprovecho para presentarlo. Aquí la tienes: https://nutricionistadeperros.com/diana



## Hope

Lo encontré en México, en la calle, con 1 mes de edad, en los huesos y a punto de morir. Salvar a un animal no va a cambiar el mundo,

pero le cambia el mundo a ese animal. No sé quién rescató a quién, la verdad. Aquí la foto de nuestra primera vez: https://nutricionistadeperros.com/hope-2/



Es una mezcla de cuerpo de bóxer y *Staffordshire* de 28 kg, color chocolate 70 % cacao. Músculo puro. Pero déjame que sea claro y honesto: lo amo, es mi hijo, pero es tonto perdido. ¡Qué voy a decir yo, que le he cambiado los pañales y sé de qué pata cojea! Siempre he dicho que Diana podría trabajar de CEO en un McDonald's o Burger King, y le daría a Hope trabajo de segurata, con todo respeto para los seguratas. A Hope lo que le va es la pelea. Tiene sus amigos, con los que juega a azotarse por los suelos. De hecho, sus mejores amigos son los de 30 kg para arriba. Con más flaquitos se aburre de lo lindo. En cambio, con los grandotes... ¡Pégame, pero no me dejes! Eso es lo que le va a mi hijo, ya rumbo de los 8 años. Y lo único en lo que piensa es, además de en la comida que le preparo, en dormir, en descansar..., en pelear con sus amigos.

¿Y si no están sus amigos? Pues ahí está su padre para agarrarme de *sparring*; raro es el día que no peleamos, pero es que el colega está más fuerte que el vinagre, es como esos negros flacos

que son puro músculo y fibra, que de un puñetazo te cambian de raza. Pues así es Hope. La gente me dice: «¡Qué precioso!». Y yo respondo: «¡Como su padre!». Y me preguntan: «¿Es jovencito?». No se creen lo de los 7 años, y les digo que es por la nutrición que le doy, comida de verdad, no bolas miserables. Tres o cuatro peleas al día con él... Te reto a que aguantes 1 minuto. Te pone en forma el malvado. Termino sacando la lengua y con el corazón a mil cuando nos ponemos en serio. Yo lo agarro de la piel del cuello con ambas manos, con toda mi fuerza, y él se rebela y me ataca. Echo a correr y enseguida me pilla, y lo vuelvo a agarrar de la piel del cuello, y vuelta a empezar. Siempre termino pidiendo cuartel, y nos vamos al sillón, me siento y se echa a mi lado a dormir como si fuese un lindo angelito. Que lo es. Que lo son. Como los tuyos, que también lo son.

Pues te decía que una de las cosas que más me gusta de mis perros cuando llego a casa es que los locos, Diana y Hope, me reciban por todo lo alto. Si tuviesen tambores, platillos y cohetes, no quiero imaginar la que armarían. Luna, en cambio, es más serena, reflexiva, meditativa; es lo que tiene haber combatido en Vietnam. Los dos locos no dejan de ladrar hasta que me llevan a la cama, me tiro en plancha boca arriba, y ahí que van encima de mí para llenarme de besos, sobre todo Diana, de la que he llegado a contar más de 30 minutos de lametones suyos; incluso me abraza del cuello, y cuando se acerca el grandote de Hope me abraza más fuerte, como diciendo: «¡Es mío, es mío, es mío!». Y así, entre abrazos y besos, a veces nos quedamos dormidos. Creo que esa es una definición de amor y de vida.

#### **Ballack**

Lo dejo el último no por jerarquía, sino porque ya pasó a mejor vida. Si tuviese que escoger una raza de perro para el resto de mi

vida, sería sin duda el mastín español, como lo era él. Me enseñó todas las virtudes de esta raza. Más allá de ser perros imponentes, son los más templados, saben comportarse, cariñosos, cuidan su terreno como nadie, tranquilos, pero si necesitan imponerse, a ver quién se atreve a plantarles cara. Como te decía, ya pasó a mejor vida, irónicamente por comer un poco de pienso

que le provocó un vólvulo gástrico, muy comunes junto con las torsiones gástricas, casi siempre con consecuencias funestas. Este era mi hijo Ballack: https://nutricionistadeperros.com/ballack



Por si no lo sabes, un perro de más de 20 a 25 kg, si es alimentado con pienso, tiene muchas probabilidades de sufrir estos accidentes: se hinchan las bolas secas en su estómago y se empieza a llenar de aire. Si le ocurre eso a tu perro, es una emergencia y tienes muy pocas horas para actuar; casi siempre las consecuencias son mortales. Al mejor cazador se le puede ir la liebre.

En los humanos es ley de vida que primero se vayan los padres, pero con nuestros perros casi siempre sucede al revés, y lo prefiero. ¿Qué sería de ellos sin mí?

¿Sabes cuál es una de las cosas que más me aterra y me angustia? Pensar que yo no regresase a casa por un accidente y que mis niños se quedaran abandonados, atentos a la puerta de entrada, gimiendo, esperando horas y horas sin saber que yo nunca más regresaré. Eso me horroriza y me rompe el corazón. Durante la pandemia vimos más de un caso de gente que moría y sus amados perros quedaban desamparados. Eso sí que es un cuento de terror para adultos que aman a sus animalitos. Me parte el corazón. Lloraba cuando me enteraba de esas noticias. No se lo deseo a nadie, y por supuesto a ninguno de nuestros queridos perros. Quizá quien mejor haya expresado este sentimiento sea la ganadora del Premio Nobel de literatura, la polaca María Wisława Anna Szymborska:

#### Un gato en un piso vacío

Morir, eso no se le hace a un gato.

Porque qué puede hacer un gato en un piso vacío.

Trepar por las paredes.

Restregarse entre los muebles.

Parece que nada ha cambiado

y, sin embargo, ha cambiado.

Que nada se ha movido,

pero está descolocado.

Y por la noche la lámpara ya no se enciende.

Se oyen pasos en la escalera,

pero no son esos.

La mano que pone el pescado en el plato tampoco es aquella que lo ponía.

Hay algo aquí que no empieza

a la hora de siempre.

Hay algo que no ocurre como debería.

Aquí había alguien que estaba y estaba,

que de repente se fue

e insistentemente no está.

Se ha buscado en todos los armarios.

Se ha recorrido la estantería.

Se ha husmeado debajo de la alfombra y se ha mirado.

Incluso se ha roto la prohibición

y se han desparramado los papeles.

Qué más se puede hacer.

Dormir y esperar.

Ya verá cuando regrese,

ya verá cuando aparezca.

Se va a enterar

de que eso no se le puede hacer a un gato.

Irá hacia él

como si no quisiera, despacito, con las patas muy ofendidas. Y nada de saltos ni maullidos al principio.

¡Duro!, ¿verdad? Se me encoge el corazón.

A veces he pensado que, si voy a morir y no tengo a nadie de mi plena confianza, quizá le pediría a algún colega que me ayudase con la eutanasia de mi perro. Ya sé que esto es polémico, algunos lo verán egoísta, otros, proteccionista y más que justificado; no lo sé, nada más expreso ese miedo al desamparo total de alguien a quien amo con todo mi corazón. Curiosa o casualmente —dicen que las casualidades no existen—, cuando reflexionaba sobre esto, me llegó un pensamiento a mi WhatsApp y creo que es perfecto:

Si muero antes que mis perros, déjenlos que vean mi cadáver. Ellos entienden la muerte. Si sienten mi muerte, podrán llorarme. Si no vuelven a verme, pensarán que los abandoné y seguirán esperando mi regreso. Si muero antes que mis perros, déjenlos despedirse de mí.

Mi clínica quizá sea la única a nivel mundial dedicada en exclusiva a la nutrición canina. Me centro en cambiar la nutrición del perro, que el dueño aprenda a hacer el cambio del pienso a la dieta natural y a prepararle una de altísima calidad. He tratado nutricionalmente miles de casos y quizá el comentario más repetido es: «Mi perro es otro, completamente diferente, como si hubiera rejuvenecido». Perros sanos que de repente adquieren una energía y vitalidad que jamás habían visto. Perros enfermos que se restablecen totalmente y salen de la zona de enfermedad para volver a ser los que eran, llenando así de felicidad a sus propietarios.

No quiero finalizar esta introducción poniéndome dramático ni triste. Al contrario, estamos aquí y ahora: aprovecha que lo tienes aún contigo. No sé si te has puesto a pensar que en toda celebración jamás faltará la comida, porque es una forma de agasajar a los invitados, de darles la bienvenida, de decirles: «Me interesas». Cuando el hijo regresa a casa después de una larga ausencia, casi siempre la madre le prepara uno de sus platos estrella. Es uno de los actos sociales de mayor cariño y amor.

Te quiero hablar de congruencia, tan ausente en estos tiempos. No se puede hablar de amor y cuidado a nuestros perros ahora que ya eres consciente del maltrato, mala nutrición y daño para la salud que significa alimentarlos día y noche con bolas secas antinaturales y ultraprocesadas como los piensos, que terminarán por enfermarlos.

Serás congruente y lo amarás cuidándolo, jugando con él, sacándolo a pasear y fortaleciendo uno de los pilares fundamentales de la salud: la nutrición.

# CÓMO NOS HEMOS TRAGADO QUE UNA BOLA SECA COMO EL PIENSO SEA LO MEJOR PARA NUESTROS AMADOS PERROS

os que estamos aquí con este libro entre las manos es porque amamos a nuestros perros, nos interesa su salud. Quiero que leas las siguientes cuatro preguntas y te respondas a ti mismo, sin pensarlo mucho, de forma sincera:

- **1.** ¿Basarías la alimentación de tu hijo humano en bolas secas que no se echan a perder como las de los piensos?
- **2.** ¿Es sano fundamentar nuestra alimentación en alimentos ultraprocesados como los piensos?
- **3.** Los perros y cánidos en general ingieren, en condiciones naturales, un 10-15 % de carbohidratos, que en los piensos constituyen el 50-75 % de su composición. ¿Crees que esto es sano para tu perro?
- **4.** Si los veterinarios tuviésemos un hijo enfermo, ¿permitiríamos que lo alimentaran con latas y piensos, o preferiríamos que un médico y/o experto en nutrición le hiciera una dieta propia para su enfermedad basada en alimentos frescos, naturales y poco procesados?

Analiza todo esto en conciencia para que no fracases en el intento de alimentar a tu perro con una dieta hecha por ti. Recibirás

mucha presión externa de los medios de comunicación, publicidad, veterinarios y otros dueños de perros, que te dirán: «Cometes un grave error al darle comida natural». Si lees y comprendes lo que viene a continuación, serás inmune a toda esa presión negativa que quiere obligarte a que alimentes a tu perro día y noche con alimentos ultraprocesados. ¿Crees que es sana una alimentación tan antinatural como la basada en piensos?

La industria, mediante inversiones millonarias en publicidad, eventos, educación, investigación, veterinarios... en los últimos treinta años, nos ha lavado la cabeza a propietarios y médicos para hacernos creer que lo más sano es alimentar con alimentos ultraprocesados, cuando sabemos que esta práctica conlleva a medio y largo plazo efectos muy nocivos para nuestra salud. No se necesita tener un doctorado para usar un poco la lógica y el sentido común. La nutrición es un pilar fundamental de la salud, y no podemos hablar de ella si basamos la alimentación de nuestros perros en bolas secas, industrializadas y que no se echan a perder, el germen de muchas de las enfermedades que vemos día a día en la clínica.

## Alimento 100 % completo y equilibrado

No sé si te has fijado en un reclamo publicitario muy común en prácticamente todos los alimentos comerciales para mascotas: «Alimento 100 % completo y equilibrado» o algo por el estilo. Eso es una mentira como una catedral y la desmonto enseguida. Te hago una pregunta: ¿cuál es el primer elemento de la dieta que si os lo quito a ti o a tu perro os morís en cuatro o cinco días? El agua. Los alimentos que los mamíferos, incluidos los perros, consumen contienen en general de un 80 a un 90 % de agua. Los piensos o las croquetas contienen solo 10 % ¿Podemos decir que esto es un alimento completo?

Con el tema del «equilibrado» creo que es aún peor. Los perros, como todos los cánidos y carnívoros en condiciones naturales, comen de un 10 a un 15 % de carbohidratos. ¿Sabes la cantidad de carbohidratos que hay en la composición de estos alimentos que publicitan como equilibrados? Siéntate, no te vayas a caer, te rompas la cabeza y me culpes a mí. Nada más y ni nada menos que entre un 50 y un 75 %. Inflan a tu pobre perro con arroz, maíz, trigo... ¿Por qué? Porque son alimentos mucho más baratos que la proteína animal, así que ya ves que no miran por su salud, eso es lo de menos, solo les importa la salud de sus bolsillos.

¿Podemos decir que el pienso es un alimento completo? Claro que no. Entonces, ¿por qué dicen que es completo y equilibrado? Para meterte miedo, porque seguro que te surgirán mil dudas y te sentirás inseguro a la hora de prepararle a tu perro una dieta adecuada. Pensarás: ¿y si no le doy todos los nutrientes que necesita? ¿Y si no le estoy proporcionando los suficientes microgramos de vitamina B12 que mi perro necesita?... No te preocupes, estás aquí para que yo te enseñe dietas de verdadera calidad para que tu perro prospere sano, sin deficiencias.

Fíjate en tu propia dieta. Si te centrases en el reclamo publicitario de «alimentación 100 % completa y equilibrada», dejaría mucho que desear. Te lo explico. Una persona de entre 20 y 50 años requiere, en promedio, una ingesta diaria de calcio no superior a los 2.500 mg (2,5 gramos). ¿Me puedes decir cuántos gramos de calcio ingeriste ayer? ¿Y durante todo el mes? Pongamos otro ejemplo. La cantidad diaria necesaria de vitamina B 12 para un adulto es de 2,4 microgramos. ¿Sabes si has consumido esta cantidad algún día de tu vida? Los lobos, zorros, perros salvajes o cualquier otro depredador, cuando salen de cacería, ¿tienen en mente o miden la cantidad de calcio, vitamina B12 o cualquier otro nutriente que deban ingerir? Claro que no. ¿Y qué pasa con los conejos y las vacas, con las jirafas y los elefantes? Lo mismo.

Como ya te habrás dado cuenta, esto es absurdo, ridículo, pero es el camino que la industria de alimentos para mascotas quiere que sigas. ¿Qué es lo sensato y lógico? ¿Por qué tú no tienes deficiencias serias o graves en tu alimentación? Primero, por la variedad de tu dieta. Segundo, por las adecuadas proporciones en tu alimentación.

Lamentablemente, creo que muchos de nosotros tampoco cumplimos estas pautas y abusamos de los carbohidratos (y en países ricos, de las proteínas), de los alimentos muy procesados, del azúcar, ingerimos poca fibra, pocos vegetales... De ahí que tengamos exceso de peso, problemas articulares, inflamación crónica, resistencia a la insulina, acumulación excesiva de grasa visceral..., con lo que envejecemos y morimos antes de tiempo. Quien sigue una dieta variada, cuida bien las proporciones, hace ejercicio y come poco, incrementa su calidad y cantidad de vida. Bueno, pues justo eso vas a hacer con tu perro si haces lo que te enseño en este libro.

Como llevo muchos años en esto, prácticamente toda mi vida profesional ha girado alrededor de la nutrición de los perros, me he dado cuenta de algunas cosas que se hacen una y otra vez, comportamientos, preguntas y dudas que sus propietarios repiten constantemente. Lo más importante quizá sea que las personas que aman a sus perros y están interesadas en su salud, que son la mayoría, los alimentan con piensos porque creen que es lo mejor que pueden hacer por ellos. Cuando les pregunto si consideran saludable dar de comer a su perro únicamente croquetas o pienso a diario, te puedo asegurar que no recuerdo, hasta ahora, a ninguna que me haya dicho que sí. Es lógico, porque siempre queremos lo mejor para ellos, incluida una dieta variada y nutritiva. Entonces, ¿por qué les dan de comer eso a su perro al que aman con pasión? Llego a la conclusión de que son, sobre todo, tres los factores que llevan a esto.

Primero, la influencia de la publicidad, que ya he mencionado líneas arriba, y también de sus veterinarios, que les dicen que es la mejor nutrición para la salud de su perro (aunque ninguno de ellos se atrevería ni permitiría que alimentaran así a sus hijos).

Segundo, porque no nos paramos a cuestionar esta aberración, como muchas otras, y al estar rodeados de un mundo que nos dice que sí, que esto es lo mejor, más nos reafirmamos en nuestra creencia. Pero haz un ejercicio: sal a la calle y a toda la gente que veas con perro pregúntale con qué lo alimenta. Yo lo he hecho durante años —deformación profesional— y me juego lo que sea a que más del 90 % te dirá que lo hace con pienso. La gente termina normalizando y aceptando algo totalmente antinatural e insano.

Tercero, creo que somos muy cómodos, así es la naturaleza humana. Si vas al veterinario con tu cachorro recién adquirido y el médico te dice: «Alimenta a tu perrito solo con esto, tiene todo lo que necesita, y no le des otra cosa porque desequilibrarás su dieta», y a continuación te vende una bolsa con un diseño espectacular llena de bolas secas, seguro que pensarás: «Qué maravilla, un alimento que contiene todo lo que mi perro necesita para estar sano». Pero si esa misma escena la repetimos con un bebé humano y el pediatra te dice: «Alimenta a tu bebé con este alimento cien por cien completo y no le des otra cosa», cualquiera diría: «Este doctor está loco».

Ha sido tanta, y tan perniciosa, la influencia de la industria del alimento para mascotas durante las últimas décadas, haciendo creer lo que he mencionado arriba, que ya es algo que se da por sentado en todo el mundo.

Más adelante demostraré cómo esa industria ha utilizado la ciencia para validar sus mentiras. Desde luego ha invertido mucho dinero en investigaciones con el único fin de «envolver» en ciencia sus productos altamente industrializados. Hemos llegado a tal paradoja que ahora la industria pide que demostremos con evidencia científica que una dieta natural, bien hecha, equilibrada, con alimentos frescos y naturales, y apropiada para un perro

es mejor que el pienso. Y hay mucha gente que apoya esto que defiende la industria. ¿Acaso no es el mundo al revés?

# Los veterinarios saben mucho de medicina, pero no de nutrición

Lo primero que quiero dejar claro es mi respeto y admiración al gremio veterinario, a mis colegas. Esta carrera, como lo son todas las de ciencias en general, es vocacional. La salud pública de los humanos depende muchísimo de nuestros médicos veterinarios. Sin ellos, los problemas de enfermedades zoonóticas (aquellas que pueden transmitirse entre animales y seres humanos) camparían a sus anchas. Ya lo sufrimos en la vida real en 2020. Los veterinarios están implicados en el mundo de virus, parásitos y bacterias, investigación y desarrollo de fármacos, complementos y alimentos, además de trabajar en muchos programas de salud animal, de bioestadística y demás campos. Si estos profesionales dejaran de atender estos sectores, los problemas de salud pública se multiplicarían por mil.

Hay mucha gente que vive sola con su perro o su gato. Y va a ir a más. Los datos oficiales y tendencias lo reafirman: estamos cada vez más solos, la vida es más costosa, los niños resultan más caros de mantener y son más difíciles de sacar adelante que las mascotas... Tener animales de compañía es cada día más común en los hogares. Es un mercado al alza, y si algo empieza a ser tendencia significa, casi siempre, que ahí hay dinero, lo que a su vez genera un efecto «bola de nieve». Productores y consumidores se apuntan a esta nueva moda, y con la aparición de las redes sociales todas las tendencias se vuelven virales, para lo bueno y para lo malo, para impulsar mercados y para hundirlos. En el área de las mascotas, este fenómeno se llama *pet lovers* (amantes de las mascotas), y se une a otro, el de los DINK o

dinkies, del inglés double income no kids, que significa doble ingreso sin niños. Hogares donde sus dos habitantes trabajan y, por lo tanto, ingresan dinero, y no tienen hijos. Muchas de estas personas deciden adoptar un perro, un gato..., es decir, esos dinkies se vuelven pet lovers, que invierten mucho en sus animales. Por eso están surgiendo mercados como el de complementos nutricionales, ropa, spas, tiendas de estética canina, entrenadores, hasta psicólogos (a Diana, mi caniche, no le vendría mal uno, ya que no sabe qué quiere hacer con su vida). He visto tiendas que venden collares para perros por valor de 1.000 o 2.000 euros. Lógico en un mundo capitalista y cada vez más desquiciado.

Cuando trabajaba en clínica, me di cuenta de esto: gente sola que vive únicamente con su perro o gato. Se me encogía el corazón cuando atendía a los perritos de varias clientas, ancianas que vivían solas, y cómo su perro lo era todo para ellas; me sentía con mucha presión al pensar que yo no podía fallar, que, si su compañero enfermaba y moría, las sumiría en la más profunda de las soledades. Además, veía cómo aquellas mujeres buscaban pretextos para ir a la clínica y así tener a alguien con quien charlar. ¿Ves ahora la importancia del médico veterinario en estos casos? En un mercado que no para de crecer y cada vez más demandante, los veterinarios estamos obligados a dar un servicio de calidad y, sobre todo, de salud preventiva para que ese perrito o gatito viva el mayor tiempo posible y en las mejores condiciones al lado de sus dueños: es un miembro más de la familia y a veces, por desgracia, el único.

Creo que los veterinarios de este sector lo hacen muy bien, son unos profesionales, pero han fallado en dos cosas de manera gravísima: las vacunas y la alimentación.

Quiero dejar claro que, como médico veterinario, soy firme y total defensor de la vacunación de nuestros perros y gatos. Lo que no puede ser, y es gravísimo, es que estemos vacunando todos los años durante toda su vida al pobre perro o gato. No voy a entrar a fondo, porque no es el tema central de este libro, pero dejo unas reflexiones, y quien quiera ahondar sería bueno que preguntase a un inmunólogo de prestigio.

Déjame que te haga una pregunta: ¿conoces a algún animal en la naturaleza, incluido el humano, que se vacune cada año? No existe ninguno, excepto perros y gatos, por cuyas vacunas nos cobran religiosamente cada año. ¿Acaso esto no es más que sospechoso, ilógico, paradójico? ¿Por qué no nos vacunan a nosotros cada año durante toda la vida? Porque los expertos en salud no lo permitirían, tendría graves consecuencias para nuestra salud porque alteraría nuestro sistema inmunitario.

Quizá algunas de las razones más potentes por las que dejé de trabajar en clínica fueron las revacunaciones anuales de por vida y una alimentación basada en productos procesados, dos acciones que considero nocivas para la salud. ¡Yo, defensor de la salud de nuestros perros y gatos, ejerciendo acciones que iban en su detrimento! No quería continuar. A los perros hay que vacunarlos desde cachorros y proporcionarles algunos refuerzos anuales, pero jamás cada año y de por vida. Actualmente disponemos de pruebas diagnósticas para detectar niveles de anticuerpos vacunales y, teniendo en cuenta sus resultados, decidir si se revacuna o no.

Si algo he intentado, y que me enseñó mi padre, ha sido tratar de vivir de manera tan congruente con mis convicciones como fuese posible; al cien por cien resulta imposible, siempre caemos en contradicciones, pero hay que esforzarse en serlo.

Aquí es donde aparecen mis reproches a las grandes empresas de alimentos para perros y gatos porque les importa poco su salud, y ahora lo explicaré. También a las facultades de Veterinaria de todo el mundo y a las asociaciones de veterinarios dedicados a las pequeñas especies, que han preferido mirar hacia otro lado.

## Poderoso caballero es don Dinero. La mercantilización del mundo médico

En cierta ocasión una asociación de médicos veterinarios me invitó a hablar sobre dietas naturales. Yo sabía que era meterme en un jardín muy espinoso, pero, para mi sorpresa, no resultó así. La mayoría de los médicos se mostraban muy interesados y en cierta manera asombrados de que hubiera vida más allá de las bolitas, de los piensos; preguntaban, me cuestionaban. Comencé la ponencia, para dejar las cosas muy claras y marcar terreno, con una pregunta: ¿quién cree que la nutrición es un pilar fundamental de la salud? La respuesta era de Perogrullo, y obviamente todos alzaron la mano. La siguiente pregunta fue: ¿quién cree que podemos estar sanos si nos alimentamos día y noche con un producto altamente industrializado como los piensos? Esta vez nadie se atrevió a levantarla. La charla transcurrió muy bien, como ya he dicho. Hubo muchas preguntas al final, pero una de ellas es por la que escribo estas líneas. Uno de los veterinarios alzó la mano para decirme lo siguiente: «Estimado colega, todo lo que hablas me parece maravilloso, de verdad, pero quiero que sepas que eso de las dietas naturales no nos deja nada de dinero, mientras que con los piensos sí hay buenas comisiones». Me dejó noqueado.

La verdad es que no hace falta indicar marcas de piensos industriales para ganar dinero. Un veterinario puede cobrar por una consulta sobre dieta animal, aunque no sea especialista en la materia, o llevarse una comisión por recomendar a un nutricionista determinado. Sin embargo, estas opciones tampoco me gustan.

Lo primero, lo de cobrar por la consulta sobre alimentación animal sin ser especialista, es poco práctico, y quizá hasta poco ético. Lo explico. Si a mi consulta llegara un paciente con una cardiopatía, ¿podría cobrar por una consulta de cardiología

cuando apenas tengo conocimientos básicos y mínima experiencia? Creo que sería poco o nada ético. Me tendría que poner a aprender cardiología, lo que me llevaría años de estudio y práctica para ser un especialista. He visto a más de uno que hace uno o dos cursos de una especialidad y ya se dicen «expertos en ese tema». Sensatez, por favor.

Lo segundo, lo de remitir el caso a un especialista y llevarse una comisión, merece también una explicación. Lo que yo hago es enviar los casos que no son de mi especialidad a un médico experto. No me llevo ninguna comisión ni me interesa, con lo que yo devengo por mi trabajo me es más que suficiente. Remito esos casos a colegas a los que les tengo gran confianza tras años de trabajo y que me han demostrado ser unos verdaderos profesionales.

En México, para casos de Medicina interna tengo a mis queridos doctores Hugo Tapia o Carlos García Alcaraz, ambos son autoridades en toda Latinoamérica. El primero me remite muchos casos, el segundo ha sido mi profesor en la universidad y me deja pasar consulta en su clínica cuando he tenido necesidad, y se lo agradezco de corazón.

Cuando da sus conferencias Carlos García Alcaraz en el Congreso Veterinario de León (México), le habilitan un aula gigante, la más grande, se llena, y uno puede ver a los colegas sentados en las escaleras de los pasillos.

Lo mismo me sucede con los casos de ortopedia, para los que me apoyo en mi estimado Héctor Díaz Guzmán, en Carlos Santoscoy y, si son en Cancún, en René Guzmán. Para ecografía, cuento siempre con Angélica Vargas.

En España, también cuento con expertos de confianza. Rodrigo Zúñiga o Ángel Soutullo para traumatología. Adrián Barahona, oncólogo de primer nivel, que, junto con Rodrigo, salvaron a «la Comandante», mi hija Luna. En medicina tengo a Carmina Gutiérrez y Susana Manso. En dermatología, mi colega académi-

co de la facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid José Luis González Arribas. Para cuestiones generales, mi querida Ángela Toribio siempre está al quite... Y así una lista larga de contactos.

Pero seamos sinceros y prácticos, esto de la comisión tampoco es realista, al menos en el área de la nutrición. ¿Para qué le remito un caso de nutrición al colega Carlos Alberto Gutiérrez cuando puedo venderle a un cliente pienso de forma constante y llevarme una comisión cada mes? Es lo que pensará la mayoría de los veterinarios. Cierto que hay otros que sí me remiten casos, lo agradezco de corazón, un perrito más que se libra de las garras del pienso.

Otro ejemplo. El 99 % de las clínicas venden piensos, de la marca A, B, C o D. Se llevan una comisión por ventas, como es lógico. El veterinario no sabe defender su estatus ante estas compañías de alimento, que lo utilizan como un prescriptor de gran prestigio: es el médico y te va a decir qué es lo mejor para tu perro o gato. Las compañías de piensos tienen así como su representante a un comercial de lujo (el veterinario) a cambio de una comisión ridícula si nos ponemos a ver los márgenes de ganancias que ellas obtienen; conozco el negocio, he trabajado en él.

Hace pocos años se libró una batalla comercial muy interesante entre dos compañías, cuyos nombres voy a omitir por cuestiones obvias, y los veterinarios estaban en medio de la trifulca. No tiene desperdicio. Resulta que la marca A de alimentos para perros y gatos, una firma muy famosa que se vende en clínicas y por todas partes, vivía feliz hasta que apareció el monstruo, la marca B. Ya te he dicho que estas compañías tienen márgenes de ganancia tremendos, venden piensos a 10-15 euros el kilo (los alimentos de prescripción o específicos de razas) cuando a ellas les cuesta producirlos de 1 a 3 euros por kilo. Bien, a la marca B se le ocurrió una idea (tampoco hay que ser un lince para elucu-

brarla): aumentar los márgenes de comisión por la venta de sus productos para el veterinario, es decir, los médicos ganarían mucho más por vender la marca B que la marca A con el agravante de que la marca B siempre había sido mucho más barata que la marca A. La guerra estaba servida.

El veterinario pasó de decir que la marca A era lo mejor que uno le podía dar a sus perros o gatos a decir ahora que la marca B era el no va más. Debo precisar que la marca A es mala nutricionalmente, pero con un *marketing* ante el que me quito el sombrero, y la marca B es aún peor en calidad, pero mucho más barata. ¿Cuál escoges?

Déjame que te dé el último ejemplo de la mercantilización y ya no te sigo torturando con estos «cuentos de terror para adultos perreros». Como llevo ya tantos años de experiencia, se podría decir que puedo «predecir el futuro» en algunas cosillas del mundo de los piensos. Este caso lo he visto varias veces. Te cuento. Todas las compañías de alimentos para mascotas de cierto nivel tienen a sus representantes, casi siempre veterinarios, que asisten a los congresos, conferencias y demás eventos y dan la cara por la compañía. Son una especie de «portavoces», aclaran dudas en general para los veterinarios, tanto comerciales como técnicas, más de las primeras que de las segundas. Como todo buen portavoz, debe ser cuidadoso con lo que dice, no comprometer a la compañía ni poner su nombre en entredicho. Así, he escuchado a decenas de estos portavoces decir que la marca del alimento X, que es la que les paga, es la mejor, que sus investigaciones están a la vanguardia en «pro de la salud de nuestros perros y gatos», y un largo etcétera de explicaciones.

Me siento a esperar.

Dos o tres años después asisto a uno de estos congresos, vuelvo a ver a ese mismo portavoz diciendo la misma cantinela, palabras más, palabras menos, que sus investigaciones están a la vanguardia en «pro de la salud de nuestros perros y gatos», etc.

¿Dónde está el detalle? Que esta vez lo hacen con la compañía Z y no con la X.

Y en medio de todo esto, nuestros pobres perritos y gatitos.

#### Formación del veterinario en nutrición

A los veterinarios se les ha privado del conocimiento de una nutrición de calidad y natural a través de las universidades, que reciben potentes donaciones de las compañías de piensos para perros y gatos. Lo explico y demuestro porque yo fui parte del circo. Las universidades, que han recibido estas donaciones de las grandes compañías, educan a los estudiantes de Veterinaria, haciéndoles creer que la mejor alimentación para nuestros queridos compañeros es la basada en alimentos ultraprocesados, como lo son sus piensos. Lo digo con conocimiento de causa, entiendo el sistema, a mí me pagaban estas empresas por dar la cátedra de nutrición de perros y gatos para los estudiantes de Veterinaria. Llegué a estar convencido de que esta alimentación casi artificial era lo mejor, esos eran los conocimientos que transmitía a los alumnos. Eso fue hace muchos años, cuando daba conferencias patrocinadas por ellas para los colegas médicos. Me trataban como Dios, pero desde que comprendí la incongruencia que cometía y me decidí a dejar el lado oscuro y defender una dieta natural me empezaron a ver como el anticristo.

Hoy, en mis cursos de nutrición presenciales y online, trato de enseñar esto con el fin de que los alumnos entiendan cómo han lavado la cabeza al veterinario desde que es estudiante para que crea esta falacia e incongruencia, cómo un profesional de la salud puede llegar a decirte que solo des eso y nada más, que es la mejor nutrición..., todo lo que has ido aprendiendo en estas páginas. A las personas que asisten a mis cursos les enseño siempre unas fotos de congresos veterinarios a los que asisto. El de

México, en la ciudad de León, pasó de ser un pequeño evento de unos cuantos cientos de asistentes, hace más de veinte años, al que yo acudía, a ser el segundo más grande del mundo después del de Orlando, incluso superando a los de París y Barcelona. Aunque ahora que he entrado a su página web dice: «El congreso veterinario más grande del mundo». No lo dudo.

## Congreso de Veterinarios de León (México)

A él asisten, hasta donde sé, unos diez mil veterinarios dedicados, sobre todo, a la clínica de perros y gatos. Durante cuatro días, a inicios de septiembre, hay más de ochocientas horas de conferencias en más de treinta salas y más de doscientos conferenciantes. Es en el Poliforum de León. Expertos de todo el mundo son invitados como ponentes para hablar de mil especialidades, se enfocan sobre todo en perros y gatos, pero hay muchas charlas también sobre otro tipo de mascotas, como los hurones, aves de compañía, incluso de animales de zoológico, y no solo son temas médico-quirúrgicos; también se tocan temas de administración de clínicas veterinarias, de cómo hacer crecer sus negocios, algo maravilloso y excelente porque ayuda a mejorar el nivel de servicio que se ofrece a la ciudadanía respecto a sus amados animales.

El Poliforum tiene una sala para expositores gigantesca, —no exagero cuando digo que son varias hectáreas, cabrían varias canchas oficiales de fútbol—, y es ahí donde una miríada de marcas comerciales expone sus productos. Las entradas por donde accede todo el mundo a esta sala de exposiciones son de tres a cinco puertas. He asistido a congresos de este tipo en distintas partes del mundo y en general la logística es la misma: portales gigantes (cabrían cuatro o cinco tráileres sin problema) y en sus entradas, unos estands más grandes y espectaculares, como no podría ser de otra manera; de verdad que son fastuosos. Se gastan miles de euros en

la puesta en escena y decoración. ¿De qué tipo de compañías crees que son estos estands enormes, que son los primeros que uno ve al entrar? Por lo general, son de cuatro a ocho estands, no más. ¡Adivinaste! Nunca faltarán las grandes compañías de alimentos para perros y gatos, y alguna que otra farmacéutica: se juegan mucho, y hay mucho dinero en liza, como ya he dicho. Nunca falla, lo he visto decenas de veces. Conforme te adentras en el recinto del congreso, los locales son cada vez más pequeños, y así cientos y cientos de expositores. Se ofrecen mapas con guías alfabéticas para localizar más rápidamente el expositor o vendedor al que se quiere acudir. Esto no es nada nuevo, no es una excepción del congreso veterinario de León; es la regla general para congresos en todo el mundo, de todo tipo. Los profesionales que se dedican a la logística de este tipo de eventos han ido aprendiendo durante décadas. No es fácil mover y organizar de forma segura a miles de personas y, sin embargo, lo hacen con una efectividad asombrosa, el servicio, en general, es maravilloso.

Hay algo muy curioso que he visto. Cuando muchos de estos especialistas de renombre mundial hablan de temas médicos en perros o gatos, pongamos, por ejemplo, hepatopatía en perros, recientes avances; cardiopatía y el uso de digitálicos; enfermedad inflamatoria intestinal, manejo integral..., yo acostumbro a preguntar sobre el manejo nutricional. ¿Y sabes qué? Todos me remiten a las dietas de prescripción de estas compañías. Suelo abordarlos una vez que bajan del atril, los felicito por su charla y les pregunto que si creen sinceramente que podemos hablar de salud o de recuperación alimentándonos con ultraprocesados. Hasta ahora nadie me ha dicho que sí, todos reconocen que no saben sobre nutrición, que lo que tienen a mano es lo que les ofrecen las compañías, que no conocen veterinarios que sepan de nutrición verdadera.

Una vez hablé con el principal organizador de este evento (César Morales), le pregunté sobre las charlas de nutrición, y me

dijo que eran las que menos éxito y *quorum* tenían. Eso, creo yo, se debe a que las pocas charlas que dan están patrocinadas por las grandes empresas, los veterinarios que exponen en ellas dicen puros argumentos científicos con cero aplicaciones prácticas, para llegar siempre a la misma conclusión: es muy difícil hacer una dieta natural bien equilibrada, lo mejor es darles piensos «perfectamente formulados y equilibrados» —el de la compañía que les ha patrocinado y pagado el viaje—.

Creo que ya has visto que todo esto es una falacia.

Hablando de esos veterinarios, son gente con doctorados y con mil títulos que saben mil veces más que yo, casi todos trabajan en universidades, las cuales están patrocinadas por los laboratorios; exponen argumentos científicos y van hasta el origen de las moléculas del alimento, pero cuando yo les he planteado que a los humanos con las mismas patologías jamás los alimentarán con latas o bolas secas, y les he preguntado que si creen que es sano basar la nutrición de estos pacientes en alimentos totalmente industrializados..., pues echan balones fuera.

Volviendo a los estands de las grandes compañías en estos congresos. Te decía que organizan dentro de ellos charlas para veterinarios con especialistas, les regalan mil productos, como bolsas, mochilas, bolígrafos, libretas... (Algunas son muy prácticas, de verdad, yo tengo más de una). Asisten muchos estudiantes, y, ya sabes, cuando uno es estudiante es más pobre que las ratas, y esta es una forma de atraerlos, pillan todos los regalos que pueden, ilusionados (hay hasta puñaladas). Así es como empiezan a envolver al alumno. No te extrañe que más del 95 % de estos futuros veterinarios promuevan y defiendan una nutrición que mina la salud y acorta la vida de nuestros queridos compañeros.

Esa es solo la punta del iceberg, pero hay más, agárrate. Entre las fotos que enseño en mis cursos de nutrición a los alumnos están las de varios libros sobre alimentación de pequeñas especies, cuyos títulos, en general, son algo así como Nutrición clínica de pequeñas especies. Entiéndase por pequeñas especies a perros y gatos. Estas fotos las he hecho en bibliotecas de las facultades de Veterinaria de diferentes partes del mundo. En una de ellas se ven veinte o más ejemplares del mismo libro. En total hay entre cinco y siete títulos diferentes, y de cada uno de estos, cinco, diez o veinte ejemplares. Les pregunto a los participantes: ¿qué tienen en común todos estos libros? Casi nunca nadie acierta la respuesta: todos esos libros están patrocinados por las grandes compañías. ¡Qué extraña coincidencia! Sin embargo, los libros de nutrición que yo recomendaría a cualquier veterinario que quisiera aprender nutrición de perros y gatos obviamente tienen dietas hechas con alimentos frescos y propios para combatir enfermedades específicas. Por ejemplo, Dietas caseras para perros y gatos enfermos, del Dr. Strombeck (del cual he aprendido mucho de lo poco que sé), una eminencia y autoridad en nutrición clínica de perros y gatos de la Universidad de Davis, California. Y resulta que libros como este del Dr. Strombeck brillan por su ausencia en estas bibliotecas de Veterinaria, es decir, en todas las universidades del mundo. ¡Qué extraña coincidencia!

¿Qué sucede aquí? Te explico cómo funciona esto. Las grandes compañías de alimentos del mundo invierten mucho en *Research and Development*, es decir, investigación y desarrollo. Están dispuestas a financiar estudios sobre nutrición canina y felina, y los investigadores de esas universidades están ávidos de recursos económicos que les sirven para hacer investigaciones y publicarlas en revistas científicas. Para los académicos investigadores, el publicar en revistas científicas indexadas es muy importante, hace que sus currículums aumenten su prestigio. Hay una frase famosa en el mundo de la investigación: *Publish or perish*, o sea, publicar o perecer. Todo está servido para el negocio redondo de las compañías de alimentos. Están dispuestas a soltar grandes sumas de dinero siempre y cuando esas investigaciones

estén dirigidas a cumplir con sus intereses. Pongo un ejemplo para que sea más fácil comprenderlo.

### Carnitina y exceso de peso

Hay serios problemas de obesidad canina en los países desarrollados que alimentan a sus perros con piensos. ¡Cómo no! Además de ser alimentos ultraprocesados, ya sabes la cantidad ingente de carbohidratos que contienen. Ante este fenómeno, las compañías han visto un filón muy interesante económicamente, como no podría ser de otra manera, y han decidido hacer alimentos para adelgazar a los perros; primero te lo engordan y ahora te lo adelgazan. Se ha visto que la carnitina es un aminoácido clave en el metabolismo de las grasas: contribuye a mejorar su metabolización, es decir, ayuda a transportar los ácidos grasos a las mitocondrias para ser convertidos en energía. Dicho de otra manera, ayuda a eliminar las grasas del cuerpo. Estas compañías están dispuestas a financiar investigaciones que demuestren que la carnitina ayuda a eliminar grasa y, por lo tanto, a adelgazar a perros con exceso de peso. Los investigadores de estas universidades se ponen a trabajar en el tema, tienen perros a los que someten a dieta, piensos exactamente iguales, pero con un 0, un 15 y un 30 % de carnitina, por decirlo de una manera pedagógica -me he inventado cifras, solo es para que comprendas cómo funciona este mundillo-. Pesan a los perros antes y después de X días de dieta, miden grasa corporal y otros parámetros (colesterol, triglicéridos...) con pruebas de laboratorio y demás aparatos supermodernos con el objetivo de comprobar cómo la carnitina ayuda a quemar grasa y perder peso, para, finalmente, poder decir algo como lo siguiente: «Hemos comprobado con un 98 % de fiabilidad que la inclusión de X % de carnitina en la dieta reduce de manera efectiva la grasa corporal en un Y % y ayuda a

perder Z % de peso corporal sin pérdida de masa muscular en el perro». Estos estudios los publican en revistas científicas. Aquí te dejo un ejemplo: https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/26225609/



El estudio se titula «Efecto de la alimentación con un alimento adelgazante tras un periodo de restricción calórica sobre la composición corporal y la resistencia al aumento de peso en perros».

El objetivo era «determinar el efecto de la alimentación con aceite de coco y suplementos de L-carnitina, ácido lipoico, lisina, leucina y fibra sobre la pérdida y el mantenimiento de peso en perros».

A la conclusión que llegaron fue la siguiente: «Los resultados sugirieron que alimentar a perros con sobrepeso con el alimento de prueba provocaba pérdida de peso y mejoras en la condición corporal durante la fase de mantenimiento del peso, posiblemente porque la composición del alimento mejoraba el metabolismo energético».

Pues al final de este tipo de investigaciones todo el mundo sale ganando, excepto tu bolsillo y la salud de tu perro.

Estos investigadores son invitados a congresos mundiales veterinarios (lo llamo «turismo científico»), como el de León, para exponer sus resultados a la comunidad médica veterinaria y decir cosas como las siguientes: «En nuestras investigaciones hemos comprobado científicamente (el término «científico» es muy importante para dotar de una potente credibilidad al estudio) que la carnitina contribuye efectivamente a la reducción de peso en los perros». ¿Dónde crees que se encuentra esa carnitina? Pues en el alimento de las compañías que han financiado esos estudios.

Como al veterinario le han ocultado y/o negado los conocimientos de nutrición real para perros y gatos, no se cuestionará mucho, terminará recomendando a los pacientes obesos o con exceso de peso estos alimentos enriquecidos con carnitina, o con

omega-3 o con el nutriente que se necesite, según la enfermedad del paciente. Que sepas que la carnitina y los omega-3 también contribuyen a mejorar la salud en pacientes con cardiopatías. El veterinario no sabe que una buena dieta natural, bien hecha y propia para su condición, que contiene buena cantidad de proteína animal, ¡es rica en carnitina! La carnitina es un aminoácido que se encuentra de forma abundante en la proteína animal. De ahí el origen de su nombre: carnitina viene de carne.

Que sepas que yo en mi clínica a estos pacientes, además de una dieta adecuada y personalizada para sus dolencias, les mando nutrientes ortomoleculares (complementos nutricionales), que los veremos más adelante. Por ejemplo, en los pacientes con sobrepeso o con osteoartritis suelo recetar complementos como la carnitina o los omega-3.

Por todo lo contado más arriba, ¿ahora debemos demostrar científicamente que la alimentación basada en alimentos frescos y naturales es mejor que la que se sustenta en los altamente procesados? ¿Qué pasa si no lo hacemos? ¿Debemos alimentarnos principalmente con procesados porque han «demostrado científicamente» que son lo mejor? Te recuerdo que te acabo de mostrar el uso artero y mañoso que hacen del método científico estas compañías de alimentos. Saca tus propias conclusiones. Espero que todo lo anterior que he expuesto te ayude a valorar lo mucho que sabe tu veterinario, que siempre acudas a él o ella para los temas relacionados con la salud de su mascota. Pero, en el apartado de la nutrición, si te recomiendan que la base de su alimentación sea un alimento industrializado como los piensos, no puedes confiar. Entenderás que ha sido educado por la industria. Pregúntale que si considera sano que esa sea la base de la alimentación de tu amado perro. Que si se atrevería a alimentar así a sus hijos. Si te dice que sí o empieza a echar balones fuera, es para que comiences a tomar cartas en el asunto y acudas a un veterinario experto en nutrición clínica.

Cuidado con todos los charlatanes que han aparecido como hongos en internet, que ni son veterinarios y mucho menos tienen experiencia y conocimientos en nutrición clínica de perros y gatos. Exige que sean veterinarios colegiados y que te demuestren casuística, como la que puedes ver en mi clínica a través de entrevistas en vídeo con decenas de propietarios que aman a sus perros como tú, y que les ha cambiado la vida, a ellos y sus amados compañeros, al pasar a una alimentación real hecha por ellos, de la mano de un médico veterinario experto en el tema.